

REFLEXIONES DEL SANTO ROSARIO

MISTERIOS DE GLORIA

(ESPAÑOL)

1. LA RESURRECCION DEL SEÑOR – (MARCOS 16: 6-8):

Meditación

¡Jesús ha resucitado! No está en el sepulcro. La Vida pudo más que la muerte. Se apareció a su Madre Santísima, se apareció a María de Magdala, y a Pedro y a los demás apóstoles. Y a ti y a mí, que somos también sus discípulos, hoy nos sale al encuentro. Porque él vive, ya no hay nada que temer. Ni el mundo, ni el demonio son más fuertes que Cristo. Porque Jesús está vivo, tiene el poder de cambiar tu vida, y te llama a una relación personal con él. Adóralo: él te ama.

2. LA ASCENCION DEL SEÑOR – (MATEO 28: 18-20 y HECHOS 1: 9-11):

Meditación

Jesús se va con el Padre. Es justo que la Santa Humanidad de Cristo reciba el homenaje, la aclamación y adoración de todas las jerarquías de los ángeles. El Padre está complacido con la entrega del Hijo, ha aceptado su sacrificio, y ahora Jesús, el Mesías, ocupa, para siempre, su puesto de Señor sobre toda la creación. Mientras estemos en la Tierra, nosotros ya no lo vamos a ver. Nuestra primera reacción es sentirnos huérfanos. Lo extrañamos. Pero es una falsa impresión. En realidad, no se ha ido. Se queda con nosotros de otro modo. Él está más cerca de ti que tú mismo, decía San Agustín. Según lo prometió, su presencia y su poder nos acompañan mientras ponemos manos a la obra. La tarea es grande. Hasta que él vuelva debemos hacer discípulos suyos a todas las gentes. “¿Qué hacen ahí mirando al cielo?”

3. LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO – (HECHOS 2: 1-4):

Meditación

Pedro, a quien rodeaban los otros diez, levantó la voz y habló. Lo oímos gente de cien países. Cada uno lo escucha en su lengua. Tú y yo en la nuestra. Nos habla de Cristo Jesús y del Espíritu Santo y del Padre. No lo apedrean, ni lo meten en la cárcel: se convierten y son bautizados tres mil de los que oyeron. Tú y yo, después de ayudar a los apóstoles en la administración de los bautizos, bendicimos a Dios Padre, por su Hijo Jesús, y nos sentimos también llenos del Espíritu Santo. “El verdadero objetivo de la vida cristiana es la adquisición del Espíritu Santo”, decía San Agustín. Nosotros, que ya lo recibimos, queremos seguir llenándonos de él. Te alabamos, Señor.

4. LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS – (APOCALIPSIS 11: 19^a ; 12: 1):

Meditación

Assumpta est Maria in coelum: gaudent angeli: María ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos, ¡y los ángeles se alegran! Así canta la Iglesia. Y así, con ese clamor de regocijo, comenzamos la meditación de esta decena del Santo Rosario. Se ha dormido la Madre de Dios. Están alrededor de su lecho los apóstoles. Y al contemplar este misterio, nosotros nos ponemos a su lado también. Jesús quiere tener a su Madre, en cuerpo y alma, en la Gloria. La Trinidad Beatísima recibe y colma de honores a la Hija, Madre y Esposa de Dios.

5. LA CORONACION DE MARIA SANTISIMA COMO REINA DE CIELOS Y TIERRA – (APOCALIPSIS 11: 19^a; 12:1 . 3:6^a . 10):

Meditación

Eres toda hermosa, y no hay en ti mancha. “Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Veni: coronaberis. Ven: serás coronada” (Cantar, 4, 7, 12 y 8). Si tú y yo hubiéramos tenido poder, la hubiéramos hecho también Reina y Señora de todo lo creado. Una gran señal apareció en el cielo: una mujer con corona de doce estrellas sobre su cabeza; vestida de sol, la luna a sus pies. (Apocalipsis 12, 1). María Virgen sin mancha, reparó la caída de Eva, y ha pisado, con su planta inmaculada, la cabeza del dragón infernal. Hija de Dios, Madre de Dios, Esposa de Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la coronan como Emperatriz del Universo. Y le rinden honor los ángeles y los patriarcas, los profetas y los apóstoles, los mártires, los confesores y las vírgenes. Todos los santos y todos los pecadores. Tú y yo.